

recientes estudios del Servicio de Sanidad Pública de los Estados Unidos² han servido para lanzar más luz sobre el asunto, por indicar poderosamente la probabilidad de que las pulgas constituyan los medios de transmisión de persona a persona, o de un posible reservorio murino, al hombre.

Interesante como ya era ese dato, lo excedió aun en importancia otro hallazgo del mismo grupo de investigadores,² quienes descubrieron que muchos casos del supuesto tifo eran en realidad de una enfermedad del mismo género que la fiebre maculosa de las Montañas Rocosas, cuya existencia, hasta ahora, se creía limitada a la región que su nombre indica, y que resulta existir también en las porciones del este y del sudeste de los Estados Unidos. Sabido es que la fiebre maculosa es transmitida por la picada de las garrapatas, y los datos ya disponibles indican que la enfermedad del mismo tipo en el este de los Estados Unidos, es propagada por ácaros idénticos. La identificación de esta enfermedad en una región donde ni siquiera se sospechaba su existencia, reviste bastante importancia para la salud pública, y también permitirá orientar mejor la campaña para su erradicación. En el este de los Estados Unidos, la enfermedad parece ser transmitida por un ácaro común del perro, y los Dres. Shelmire y Dove, que observaron en 1930 una epidemia bastante notable de la fiebre en el Estado de Texas, demostraron, por medio de la reacción de Weil-Felix, que se trataba de una forma leve del tifo, que coincidió con un brote de aparente urticaria, que resultó ser una dermatitis producida por las picadas de un ácaro ratuno. Para Shelmire y Dove, no cabe duda de que por lo menos algunos de los enfermos de "tifo" de la localidad, fueron infectados por dichos insectos.

Como recordarán nuestros lectores³ fué a una garrapata canina como vector, que inculparon Olmer y Raybaud en relación con la fiebre exantemática del Mediterráneo, y Mazet⁴ más recientemente ha considerado la rata como posible reservorio del virus.

Cuando lleguen a su término estas investigaciones, sería interesante extenderlas a los casos mexicanos y luego establecer la relación de los "tifos" americanos, con las fiebres que tanta atención han recibido últimamente en la vertiente del Mediterráneo.

PIEDRAS ANGULARES DE LA SANIDAD

Toda comunidad progresista debe proveer suficientes fondos, instalaciones y personal, para que el departamento local de sanidad quede en aptitud de llevar a cabo los siguientes trabajos:

(1) *Demografía*.—Los informes rápidos y exactos de los nacimientos, casamientos y defunciones, son de inmenso valor para el médico de

² Véase el BOLETÍN de mayo, 1931, p. 654.

³ Véase el BOLETÍN de obre., 1930, p. 1466.

⁴ Véase el BOLETÍN de mayo, 1931, p. 682.

sanidad, en proyectar y llevar a cabo su trabajo; también son de mucha utilidad a los individuos en muchas fases de su vida diaria.

(2) *Control de la enfermedad*.—El dominio de las enfermedades constituye la principal obligación de un departamento de sanidad, comprendiendo no tan sólo las afecciones transmisibles que recaen principalmente sobre los niños, sino también otras, como la tuberculosis y las venéreas, y el cáncer y las cardiopatías.

(3) *Higiene maternal e infantil*.—Ninguna comunidad puede descuidar la protección a la infancia y a la maternidad, en la cual reposa el porvenir de la colectividad. Esta obra debe comenzar con la asistencia prenatal, y seguir a la madre durante el parto y al niño en su primer año de vida, en su período de párvulo, y después en la escuela, realizando para ello todos los exámenes, tratamientos y propaganda que parezcan necesarios.

(4) *Higiene de los alimentos y el agua*.—El saneamiento moderno es lo único que puede crear ciudades y moradas sanas. De lo más importante en esa tarea son los abastos de agua pura, los aprovisionamientos de leche pasteurizada, la inspección y vigilancia de los alimentos, incluso inspección de los que los manipulan; la lucha contra las moscas y mosquitos; y la eliminación de todo factor insalubre.

(5) *Laboratorios*.—Al poner en planta cualquier programa sanitario, el laboratorio es indispensable. Puede comenzar con sencillas pruebas de agua y leche, pero debe también comprender exámenes de muestras procedentes del cuerpo humano, a fin de descubrir los microbios que propagan las enfermedades transmisibles.

(6) *Propaganda*.—La enseñanza higiénica del público es la base más sólida de toda labor sanitaria. Todo médico de sanidad debe tener a su disposición material bien preparado de varios géneros, que demuestre los beneficios que aporta la higiene pública y personal.

Justicia al leproso.—Los modernos estudios sobre la lepra han puesto en evidencia su curabilidad; han demostrado la necesidad de un diagnóstico precoz; han hecho comprender que es excesivo el horror que generalmente se tiene por esta enfermedad (que es infinitamente menos grave que otras más difundidas, como la tuberculosis y la sífilis) y por último han arrancado la venda que cubría los ojos de los higienistas, haciéndoles ver que el leproso no es un paria sino simplemente un enfermo, y que es un crimen de lesa humanidad seguir tratándole como se le trataba antiguamente.—A. J. VALENZUELA, *Anales de la Sociedad Médico-Quirúrgica del Guayas*, junio, 1930.

Médicos en la Argentina.—Según Boero (*Semana Médica*, fibro. 26, 1931), para los 10 millones de habitantes de la Argentina hay 6,500 médicos, o sea 1 por cada 1,523 personas, ó 1 por cada 152 enfermos anuales.